

CAMBIO SOCIAL Y DETERMINACIÓN

Social change and determination

Esteban Torres Castaños

Resumen

En el siguiente artículo proponemos recuperar, en términos generales, una serie de problemas de método relacionados con el clásico tema del cambio social, relativamente apartado de la discusión teórica de las ciencias sociales desde mediados de la década del ochenta del siglo pasado. Para ello partimos del supuesto que están dadas las condiciones sociohistóricas para encontrar legitimidad en la revisión crítica de dicha categoría, principalmente a partir de la actual crisis económica global y la necesidad de hallar respuestas al histórico problema del desarrollo.

Abordaremos el nexo problemático entre cambio social y teoría, para luego explorar de forma preliminar una relación conceptual crítica: la que vincula la idea de cambio social con la cuestión de la *determinación o determinación social*, y por consiguiente con la espinosa cuestión de la causación social.

Palabras clave: Cambio social, teoría social, filosofía social, sociología del cambio social, desarrollo.

Abstract

The following article wishes to recover, in general terms, a series of methodological problems related to the classical social change theme, relatively separated from theoretical discussion within social sciences since the middle eight hundred nine years. For this matter, we start from the assumption that socio historic conditions are given in order to reach legitimacy in that category critical revision, mainly starting from the present global economic crisis and the need to find answers to the historical development problem.

We will approach the problematic link between social change and theory, in order to explore, in a preliminary way, a critical conceptual relationship: which binds the idea of social change to a *determination or social determination* matter, and as a result, with the arduous social causative quarrel.

Key words: Social change, Social theory, social Philosophy, social change sociology, development.

1. Las circunstancias del cambio social: consideraciones previas

1.1. Hoy presenciamos al interior de buena parte de la comunidad política de las ciencias sociales un desacuerdo doctrinario, centrado en la crítica a las premisas universalistas de la modernidad por su supuesta irresponsabilidad cultural en las tragedias políticas del siglo XX, que contribuye a desconocer la validez de las teorías del cambio social como forma de aproximación al conocimiento de lo social y a la imaginación práctica orientada a su transformación.

Se elevan voces desde diferentes espacios académicos para señalar que las teorías modernas del cambio social son anticuadas e irrecuperables, repitiendo en gran medida las críticas que desde mediados de los años ochenta del siglo pasado se orientan contra las pretensiones de totalidad o de conjunto de la teoría social y contra las más variadas perspectivas evolucionistas. Paradójicamente, el argumento central de la acusación contra quienes pretenden revisar dichas teorías es que no registran el progreso de las ciencias sociales: “escriben como si en los últimos treinta años no hubiera pasado nada...”. Mientras que algunos postulan que todas las teorías modernas del cambio social fueron exitosamente suplantadas o superadas, por ejemplo, por ciertas perspectivas sistémicas y sociocibernéticas, otros indican que éstas no atendieron a las nuevas contribuciones en el ámbito de la subjetividad y la acción social, que no tomaron apunte de los nuevos parámetros de reflexividad, relatividad, etc. Muchas de dichas críticas, en especial las que apuntaron contra las visiones integrales o multidimensionales de la realidad social, se desarrollaron en el marco de la supremacía apabullante de las aproximaciones “posmodernas” a los estudios de la cultura, la política y la sociedad.¹ En este grupo podríamos inscribir a los estudios culturales, las diversas corrientes post-estructuralistas y los estudios post-coloniales.

Si durante la década del noventa y los primeros años del siglo XXI dichos argumentos prácticamente determinaban los diferentes regímenes de verdad en las ciencias sociales con pretensiones críticas, las transformaciones sociohistóricas registradas a partir de entonces los despoja de evidencias medianamente sostenibles. La

¹ Como veremos mas adelante, algunas de dichas críticas están bien fundadas, incluso son ineludibles, y contribuyen a la revisión de los alcances y las limitaciones de una teoría del cambio social.

actual crisis económica global y el retorno del Estado como actor político y económico central (intentando participar nuevamente en la “batalla de la producción” y en la alternativa política de las estatizaciones) son acontecimientos irruptivos, y en cierta forma novedosos, que vuelven a despertar la necesidad de hallar respuestas integrales y de conjunto a problemas históricos. Ya sea vinculado al proyecto de modernización o a su rechazo, entre los aspectos centrales que recobraron visibilidad destacamos la *urgencia de repensar el desarrollo*, y en específico el desarrollo económico como problemática social² y de las ciencias sociales, lógicamente a partir de la insuficiencia de los modelos analíticos vigentes.

Junto a ello, o en relación con, se acumulan otras evidencias de suma actualidad que eventualmente podrían elevar la importancia de recuperar la pregunta por el cambio social como problema multidimensional de investigación. Muchas de ellas aluden a características que acompañaron el nacimiento de la modernidad (digamos siglo XVI), y que se aceleraron durante el siglo XX y lo que va del siglo XXI. Entre las que se suelen citar con mayor frecuencia destacamos.³

- La industrialización más urbanización.⁴
- La extensión de la mundialización económica.
- Una mayor interdependencia entre factores económicos, políticos y culturales (en especial a partir del avance de la mediatización de lo social).
- La importancia de la ciencia y la técnica.
- El avance de las desigualdades sociales estructurales.

² Una nueva relación entre teoría y desarrollo económico exige por lo general, señala Boudon, la exploración de regularidades en los procesos sociales: “(...) cualquiera que sea la orientación y las tradiciones intelectuales a las que revisten, las teorías del desarrollo económico (...) presentan con frecuencia la búsqueda de leyes estructurales” Boudon, Raymond, “Las teorías del cambio social”, en *La place du desordre. Critique des theories du changement*, Presses Universitaires de France, Paris, 1985, p. 309.

³ Ver especialmente en Sztompka, P., *Sociología del cambio social*, Alianza, Madrid, 1995.

⁴ “El continuo proceso de industrialización es un claro ejemplo de modernización y, para muchos, un aspecto clave del desarrollo” Y So, Alvin, *Social change and development; modernization, dependency and world system theory*, Sage, London, 1990, p. 173. Por otra parte, el cambio económico y los procesos de difusión e innovación tecnológica se constituyen en temas centrales de la sociología del desarrollo (*Ibid.*, p.178).

-Y más recientemente, la extensión planetaria de las tecnologías de la información y la comunicación.

Si bien las alertas se disparan de manera central, en el plano socioeconómico y tecnológico ¿Hoy podría dudarse seriamente del carácter tendencial de estos aspectos históricos? O mejor dicho: ¿No valdría la pena dudar seriamente de estos elementos? Una duda tomada con seriedad, esto es, una problemática, es el necesario punto de partida para la investigación.⁵

1.2. Al pretender revisar aquellos programas teóricos históricamente influyentes una vez que éstos, por el motivo que fuese, fueron depuestos o perdieron protagonismo, es frecuente constatar que las críticas y los debates teóricos de mayor relevancia, aún pensado en términos de su vigencia actual, guardan relación con los momentos de expansión de dicho programa. Si bien el accionar de la crítica científica, en los términos de Kuhn, suele precipitar la revolución paradigmática, logrando imponer una propuesta teórica superadora de la anterior, suele de igual forma suceder que muchos de los problemas planteados en el pasado fueron suspendidos pero no superados teóricamente, o al menos no fueron agotados en los términos de sus propias pretensiones de verdad. Y en ciertas ocasiones nada difíciles de comprobar, los debates presentes pierden el registro de ciertos aportes ineludibles del pasado.

Un ejemplo preciso de ello es el programa de estudios del cambio social. Pese a la existencia de trabajos relativamente recientes⁶ constatamos que las producciones más relevantes, en sus diferentes

⁵ Si bien el registro es aún insuficiente, podríamos citar información de coyuntura que permite sugerir, por ejemplo, la posibilidad de revitalización del vínculo entre la revaloración de los clásicos del pensamiento social contemporáneo y la pregunta por el cambio social, sin un registro normativo e ideológico predeterminado. Luego del despliegue de la crisis económica mundial, algunos datos aportaron a ello: *El Capital* de Marx vuelve a ser récord de ventas en Alemania (consumido principalmente por hombres y mujeres de negocios), aumenta la reedición de textos clásicos de la sociología, los cursos de Weber y de Marx vuelven a introducirse en los programas de doctorado en ciencias sociales en América Latina, etc.

⁶ Mc Michael, 2004; Roberts y Hite, 2000; Francisco, 1997; Appelbaum y Chambliss, 1997; London, Scott, 1996; Sztompka, 1995; Morrow, 1995; Smelser y Haferkamp, 1992; Y So, 1990; Harrison, 1988, etc.

vertientes, se concentran en su mayoría en el período 1950-1970, extendiéndose ya con menor vigor hasta 1980, y luego de forma muy esporádica hasta mediados de los años ochenta.⁷ Ese es el motivo principal por el cual el lector encontrará en el presente artículo bibliografía en su gran mayoría de dicha época. A grandes rasgos podríamos indicar que el período que va desde 1950-1970, corresponde al desarrollo principal de las teorías de la modernización y sus críticos, principalmente del marxismo; de las teorías de la dependencia, así como de las teorías del sistema-mundo.⁸ Entre otras labores, en este período se lleva a cabo una profunda revisión de los modelos clásicos del cambio social, en especial de las contribuciones de Marx y Weber.⁹ Muchos de los planteamientos allí suscitados son abordados posteriormente desde las teorías de la globalización, en ascenso desde mediados de los años ochenta. Con ellas hago referencia a las teorías neoliberales y las teorías críticas de la globalización, a las teorías del sistema mundo y a las teorías críticas de la sociedad.¹⁰ Por último, volviendo a nuestros días, es necesario señalar la contribución del trabajo de Manuel Castells a las perspectivas del cambio social. Se trata de una de las visiones sociológicas más influyentes en estos comienzos del siglo XXI, cuya empresa de investigación se estructura en un principio en diálogo con el marxismo de Althusser y Poulantzas, precisamente a fines de la década del sesenta.

1.3. Recobrar el valor analítico y práctico de la investigación sociológica sobre la modernidad, el cambio social y el desarrollo conlleva la necesidad de una cuidada revisión de muchas de sus premisas fundamentales. En este sentido, no sería suficiente reconocer la elusividad que plantea el concepto¹¹ o su carácter abs-

⁷ Guiddens, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*, primera impresión 1984, Amorrortu, Buenos Aires, 2006. Boudon, Raymond, "Las teorías del cambio social", en *La place du desordre. Critique des theories du changement*, Presses Universitaires de France, Paris, 1985.

⁸ Morrow, R., *Theories of social change*, University of Alberta, Canada, 1995. Y So, Alvin, *Social change and development; modernization, dependency and world system theory*, Sage, London, 1990.

⁹ Morrow, R., *op. cit.*

¹⁰ *Idem.*

¹¹ London, Scott, *Understanding change: the dynamics of social transformation*, 1996, paper prepared for the Pew Partnership for Civic Change, 1996.

tracto.¹² Si bien se trata de un programa de trabajo que gira en gran medida alrededor de la relación entre la teoría social, las formas evolucionistas y el materialismo histórico, es necesario disentir con Nisbet cuando señala taxativamente que la noción de cambio social designa un proyecto que se propone la búsqueda de regularidades del cambio y la determinación de leyes de evolución del sistema social.¹³ Ello puede resultar cierto para algunos casos pero no necesariamente es así. Siguiendo a Boudon, la filiación de las teorías del cambio social con la filosofía de la historia y la sociología histórica es eventual y probable.¹⁴ Tal y como lo demuestra Guiddens,¹⁵ no es necesario suscribir a dicho conjunto para abordar la cuestión del cambio social. Tilly parece atento a la crítica cuando señala que no hay un único proceso maestro de cambio social sino procesos fragmentarios a distintos niveles de complejidad, a veces paralelos, otros contrapuestos o solapados.¹⁶

También es necesario criticar muchas las miradas dualistas que han ocupado y ocupan el centro de la perspectiva del cambio social, principalmente la que refiere a la división científica y moral entre sociedad moderna y sociedad tradicional o primitiva,¹⁷ asociada a la distinción entre dinámica y estática social (y otros pares conceptuales derivados), buscando descubrir las formas y los contenidos específicos que adquieren las luchas grupales y nacionales a partir del enfrentamiento entre programas ideológicos y geopolíticos, así como los dilemas que plantea el programa de desarrollo económico que acompaña los avances y retrocesos del proceso de industrialización.¹⁸

¹² Tilly, en Sztompka, P., *Sociología del cambio social*, Alianza, Madrid, 1995.

¹³ Boudon, Raymond, *op. cit.*, p. 322.

¹⁴ *Ibid.*, p. 304

¹⁵ Guiddens, Anthony, *op. cit.*

¹⁶ Tilly, en Sztompka, P., *Sociología del cambio social*.

¹⁷ A modo de ejemplo, Sotelo esboza desde una visión suramericana una crítica sobre el esquema tradicional-moderno que emplea la “sociología científica” para el análisis del cambio social: “La “sociología científica”, al aplicarse a las sociedades no desarrolladas, precisa una teoría del cambio social que gira alrededor del dualismo sociedad moderna y tradicional. Una vez en posesión del esquema -tradicional y moderno- resulta fácil encajar los “hechos sociales” en uno de estos dos términos: tanto porque los “hechos” se seleccionan en virtud de este esquema previo, como porque la estructura lógica de la dualidad, obliga a definir, todo lo que no se ajusta a un término, como perteneciendo al otro” Sotelo, Ignacio, *Sociología de América Latina*, Tecnos, Madrid, 1972, p. 24.

¹⁸ Afirmando relación entre cambio social y desarrollo económico, Medina

Es necesario comprender las teorías del cambio social en el marco de una variedad de otras perspectivas teóricas. Quienes con acierto denuncian que las corrientes teóricas reconocidas por tematizar el fin de lo moderno, le niegan a la teoría del cambio social el derecho a reencontrarse con la realidad social como un todo, deberán tener presente los límites epistemológicos que hacen actualmente posible la convivencia de teorías. Ello permitiría, entre otros avances, sortear el peligro de la *distorsión temporal* que señala Guiddens, que consiste en suponer que la “historia” se puede escribir sólo como cambio social, y que el paso del tiempo equivale a cambio.¹⁹ Sin necesidad de adoptar una actitud relativista en los términos descritos por Boudon, si es necesario seguir al autor cuando señala la necesidad de ejercer la crítica y preguntarse sobre las condiciones de posibilidad del programa de estudios resumido en el concepto de cambio social.²⁰ Si bien es evidente que la asunción de dichas limitaciones dificulta la recuperación de las perspectivas generales del cambio social, ello en ningún momento resulta imposible.

1.4. En línea con lo que venimos señalando, creemos que hoy aparecen nuevas condiciones para revisar el programa de estudio del cambio social. El comienzo del fin de la hegemonía discursiva de la posmodernidad o en términos de Grunner,²¹ de las pequeñas

Echaverría señala que “(...) si hay problemas que por naturaleza pertenecen al gran tema de la mudanza social, no es otro que el del denominado desarrollo económico y a él tienen que referirse *velis novis* tanto los economistas como los sociólogos y los historiadores” Medina Echavarría, José, “El problema del cambio social”, en Cardoso, F. H.; Weffort, F. (eds), *América Latina: Ensayos de interpretación sociológico-política*, Universitaria, Santiago de Chile, 1970, p. 34. Por su parte, Moore afirma que “Los estudios del cambio social que consideran la industrialización como punto de partida, son sumamente numerosos y claro está que abarcan aspectos distintos de tiempo, lugar y grado de generalización comparativa. La mayoría padecen de un defecto común, el de tratar la industrialización como un cambio dado, y registran u ordenan los cambios consiguientes que de ahí deben derivarse, buscando el modelo funcional de un sistema social integrado, que tiene que encontrar una nueva base de integración debido a la introducción de una alteración muy importante de un sector estratégico de la sociedad: la economía” Moore, Wilbert, *Cambio social*, primera impresión 1960, Uteha, México, 1966, p. 154.

¹⁹ Guiddens, Anthony, *op. cit.*, p. 269

²⁰ Boudon, Raymond, *op. cit.*, p. 323.

²¹ Grunner, Eduardo, *El fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

historias, abre nuevamente las ciencias sociales a las teorías de la modernidad y con ellas a las teorías del cambio social. Ahora bien, ellas podrán aspirar a recobrar valor y pertinencia sólo en la medida en que logren asumir sus fracasos más resonantes, integrando las contribuciones de la crítica, entre ellas los aciertos de la crítica posmoderna. El artículo que aquí ofrecemos se propone reinstalar ciertos problemas metodológicos que atañen a este programa teórico, como es la relación entre cambio social y teoría y posteriormente de la relación entre cambio social y determinación. La resolución de estos problemas es fundamental en la medida que se pretenda evaluar la posibilidad de recuperar la validez del programa de investigación.

2. Cambio social y teoría

2.1. Entre los aspectos importantes de la relación que sólo pretendemos esbozar entre cambio social y teoría, podemos reconocer el modo de aparición de la perspectiva del cambio social en los materiales del pensamiento social e histórico. Indicamos que toda interpretación y explicación de las situaciones sociales concretas que escapa del registro “simple” del proceso histórico, implica una determinada teoría del cambio social, esté explicitada o no. En cierta forma así lo entiende Moore, cuando señala que los antecedentes y las consecuencias del acontecimiento social observado raras veces son simples y aislados, y una interpretación de sus conexiones deberá fundarse en cierta cantidad de generalidades, de experiencia comparativa, para que sea convincente.²² Dicho trabajo de interpretación social está en todo momento ligado a la teoría.

2.2. Este asunto se asocia con otro aspecto relevante, que tiene que ver con la relación lógica y analítica que se adopta entre teoría social y teoría del cambio social. Autores como Talcott Parsons y Wilbert Moore han sugerido que son inseparables la teoría de la sociedad y la teoría del cambio social. En un sentido próximo, Dahrendorf sostiene que “la última meta de una teoría social es la explicación del cambio social”.²³ En líneas generales, y más allá de

²² Moore, Wilbert, *op. cit.*, p. 117.

²³Dahrendorf, Ralf, *Hacia una teoría del conflicto social*, primera impresión 1958, en Etzioni, Amitai, *Los cambios sociales*, Siglo XXI, México, 1968, p. 102.

los autores citados, se comparte la idea que la teoría del cambio social y la teoría social son inseparables y que sin expresar lo mismo, una implica necesariamente a la otra. De igual manera, se pone en juego un modo de relación entre ambos encuadres conceptuales que conlleva la necesidad de fijar sus límites y alcances, en función de los criterios de dependencia y subordinación conceptual que se establezca. Por ejemplo, según Moore, una teoría “integrada” al cambio social será tan singular o tan plural como la teoría sociológica en general, y abarcará aproximadamente las mismas subdivisiones y temas.²⁴

2.3. Entre las cuestiones evidenciadas hasta aquí, es importante destacar el valor y la presencia que adquieren los modelos teóricos para el análisis del cambio social y la investigación social en general. Como dice Moore, “si no hubiera un sistema por el que pudiésemos ordenar intelectualmente nuestras observaciones, la busca de regularidades persistentes no tendría objeto y nunca podría predecirse el cambio”.²⁵ Es evidente que no se pueden hacer afirmaciones acerca de los cambios en las estructuras a menos que haya algún método de identificación de estas propias estructuras y de observación de los cambios.²⁶ Ahora bien, no se puede pasar por alto el estado de carencia y de desactualización de la teoría del cambio social en la actualidad, más atrapada en las críticas históricas y sus contextos originarios (especialmente señaladas hace más de cuarenta años atrás,²⁷ en momento de alta productividad teórica), que en la revisión de las mismas atendiendo a las nuevas circunstancias sociales.

2.4. Otro de los puntos importantes a tener en cuenta para la investigación del cambio social se relaciona con la clásica cuestión

²⁴ Moore, en Dahrendorf, Ralf, *Hacia una teoría del conflicto social*, p. 77.

²⁵ Moore, Wilbert, *op. cit.*, p. 48.

²⁶ *Ibid.*, p. 51

²⁷ Siguen por lo tanto vigentes las apreciaciones de Murillo Ferrol: “En el estado actual de la teoría del cambio social este planteamiento es irrelevante. Nos manejamos todavía con unas distinciones tan toscas y poco precisas que, prácticamente, carece de importancia partir de una estructura dinámica pero estable, a partir de una estructura que implica un continuo e imperceptible cambio. Carecemos de instrumentos para calibrar este tipo de fenómeno, y por otra parte, las afirmaciones nebulosas de gran porte a que nos vemos reducidos no se ven influidas por uno u otro punto de partida” Murillo Ferrol, Francisco, *Estudios de sociología política*, Tecnos, Madrid, 1963, p. 141.

de los *alcances de la teoría* para explicar los procesos sociales y sus movimientos. Ello se pone particularmente de manifiesto en la comunidad académica a partir del debate sobre el carácter total o parcial de la teoría social y la teoría del cambio social, que involucra el registro de los límites propios y situacionales que exhiben las disciplinas y las construcciones teóricas específicas respecto a este tema.

En primera instancia es necesario eliminar un prejuicio absurdo que afirma la existencia de una sola teoría del cambio. Es más que obvio que así como no hay una teoría única de la estructura social, en más de un sentido de definición, no hay razón para esperar una teoría única del cambio, ya que como señala Moore, “distintos tipos de organización social establecen distintas variables para analizar los cambios en las normas de acción”.²⁸

Dado el estado actual de desarrollo de las ciencias sociales, también es evidente que existen limitaciones explicativas intrínsecas a toda teoría del cambio social. Por lo tanto, decimos con Moore, que todos los modelos llegan a provocar ciertas preguntas y a inhibir otras, y estas últimas podrían también ser interesantes, desde distintos puntos de vista.²⁹ En este marco, es inevitable la construcción de modelos que privilegian ciertos factores de cambio en desmedro de otros. Por otra parte, la limitación que adjudicamos a toda teoría del cambio social, se puede hacer extensiva al conjunto de las herramientas teóricas de las ciencias sociales, y junto a ello poner en cuestión las metas intelectuales de los distintos programas disciplinares.³⁰

Si bien la ilusión de la teoría única del cambio social y la asunción de las limitaciones de la explicación teórica se relacionan -en el debate sobre los alcances de la teoría social- con la distinción entre teorías generales y teorías parciales del cambio social, no necesariamente ocurre de forma directa. Entendemos que las

²⁸ Moore, Wilbert, *op. cit.*, p. 40.

²⁹ *Ibid.*, p. 16.

³⁰ Respecto a las limitaciones de la Sociología, afirma Murrillo Ferrol: “El sociólogo (...) ha de limitarse modestamente a dar razón de una zona muy limitada del cambio social; limitada en cuanto su extensión, limitada también hacia el pasado y hacia el futuro. En su estado actual, la sociología puede hacer poco más que dar constancia del cambio. A lo sumo, indicar asociaciones o correlaciones entre fenómenos y sugerir tímidamente algunas tendencias probables, siempre a corto plazo y con precaria probabilidad”. Murrillo Ferrol, Francisco, *op. cit.*, p. 138.

discusiones sobre el carácter general o parcial de la teoría del cambio social, pone en consideración una doble dimensión: Por un lado, la posición que ocupa la teoría del cambio social en relación con el sistema conceptual de la teoría social, y por el otro, el poder explicativo de la teoría del cambio social junto a la teoría social general, en relación a los procesos sociales concretos (algo más en línea con lo señalado antes). Cuando Parsons señala que “no poseemos en el estado actual de nuestros conocimientos una teoría *general* del proceso de cambio de las sociedades en conjunto”³¹ creemos que hace hincapié en ambas cuestiones.

En este sentido, cuando algunos autores defienden la parcialidad de la teoría del cambio social, muchas veces no están señalando en primera instancia las limitaciones de cualquier producción teórica en las ciencias sociales y por ello también de la teoría del cambio social, esto es, la imposibilidad de captar la totalidad social, sino más bien las condiciones del encuadre conceptual del cambio social al interior de una supuesta teoría social general o en relación con otra teoría social parcial que puede complementar la perspectiva de totalidad.³² Por lo tanto, se hace imprescindible distinguir, entre otros aspectos, las tensiones que se establecen entre el rechazo de los teóricos del cambio social a la teoría social general como forma de explicación social, el rechazo a los intereses totalitarios de los teóricos del cambio social por parte de los teóricos sociales del orden

³¹ Parsons, Talcott, *The Social System*, The Free Press, Illinois, 1951, p. 534.

³² Podemos encontrar un ejemplo de ello en la perspectiva teórica de Dahrendorf: [...] de ahí se sigue también, por otra parte, que la teoría del conflicto y del cambio no es una teoría general [...] así también hay unos problemas sociológicos que pueden abordarse de manera adecuada sólo con una teoría de la integración, y otros que requieren una teoría del conflicto para ser analizados con sentido. Las dos teorías pueden trabajar extensamente con las mismas categorías, pero destacan aspectos diferentes. Mientras que la teoría de la integración compara una sociedad con una elipse con una entidad completa que encierra todos sus elementos, la teoría del conflicto más bien ve la sociedad como una hipérbola, que tiene, ciertamente, los mismos focos, pero está abierta en muchas direcciones y parece un campo de tensión de las fuerzas determinantes...” (Dahrendorf, Ralf, *Hacia una teoría del conflicto social*, p. 102. De esta forma, Dahrendorf no formula una teoría general que abarque lo “estático” y lo “dinámico”, sino que propugna la formación de otra teoría parcial que abarcaría uno de los elementos que el considera descuidados por el enfoque estructural-funcional, una teoría del conflicto y del cambio. Unidas las dos teorías parciales cubrirían todo el campo de los fenómenos sociológicos.

social (rompiendo toda relación posible entre cambio y totalidad),³³ y las estrategias de sumisión o subordinación de la teoría del cambio social en relación con la teoría social general como estrategia para alcanzar a futuro la posibilidad de explicación de cierta totalidad social.

Parsons termina su estudio sobre el cambio en *The Social System* con la declaración siguiente:

(...) hay cierta falsedad en el dilema de los aspectos “estático” y “dinámico”. Si la teoría es una *buena teoría*, cualquiera que sea el tipo de problema que aborde más directamente, no hay razón alguna para creer que no sea *igualmente* aplicable a los problemas del cambio y a los de los procesos dentro de un sistema estabilizado.³⁴

3. Cambio social y determinación

3.1. Si bien los principios generales de indeterminismo y determinismo³⁵ subyacen a la mayoría de las teorías filosóficas y

³³ La posición de Marsal en el siguiente fragmento ofrece un buen ejemplo de rechazo a las aspiraciones de totalidad de las teorías del cambio social, desnudando la lógica política subyacente: “La búsqueda, por Wilbert Moore, de teorías parciales del cambio social, sigue teniendo vigencia. Porque en el estudio de Latinoamérica predominó lo contrario: teoría con carga ideológica, sobre aspectos o grupos parciales dentro de la sociedad - estratificación, difusión ideológica, los intelectuales-, convertidas en teorías globales o disfrazadas de tales. Las teorías totales del cambio no son “absurdos sociológicos”. Pueden ser prematuras o erróneas, o quizás toscas, pero son preferibles a teorías implícitas o disfrazadas. Las teorías parciales del cambio, derivadas de algún modelo teórico total, explícito, parecen ser los mejores medios de contrarrestar la infiltración ideológica” Marsal, Juan, *Cambio social en América Latina. Crítica de algunas interpretaciones dominantes en las ciencias sociales*, primera impresión 1965, Hachete, Buenos Aires, 1967, p. 219.

³⁴ Parsons, Talcott, *op. cit.*, p. 510.

³⁵ Sorokin ofrece una caracterización pertinente de los principios de determinismo e indeterminismo: “(...) por *determinismo* en sentido amplio se entiende la teoría de que en el mundo todo, incluyendo el hombre y su espíritu y acciones, está causalmente condicionado. En específico, sostiene que no existe la libre voluntad como un factor en la conducta humana. El hombre está tan rígidamente determinado como cualquier otro fenómeno. El *indeterminismo* es la teoría opuesta al determinismo, en especial en lo que respecta al hombre. Niega en general la existencia de una invariable relación causal entre los fenómenos, admitiendo la posibilidad de variación en ellos, ya a través de la

sociales,³⁶ la cuestión de la determinación adquiere un lugar preponderante en cualquier teoría del cambio social desde mediados del siglo XIX en adelante.

Se trata de uno de los conceptos más controversiales, tanto para quienes se ubican en el interior del materialismo como para sus críticos. Esta discusión enmarca, en términos adaptados de las ciencias sociales, una cuestión epistemológica fundamental: la existencia o no de regularidades en el cambio social.³⁷ Ahora bien, la mayoría de las tendencias o leyes condicionales propuestas por las ciencias sociales parecerían tener una validez dudosa. Algunos son claramente contradictorias al compararlas con los hechos. Otras son portadoras de un nivel de generalización mucho menor de lo que se creía.³⁸

La potencialidad heurística de la idea de determinación para el análisis de las sociedades modernas permitió la apropiación de la categoría como pieza clave para enfrentar la fragmentación positivista de las ciencias sociales, y recuperar una lectura científica y política en cierta forma total de los procesos de cambio social, y con ello facultando la permanente imaginación práctica de alternativas de acción y modelos societales, en especial para los actores identificados con la perspectiva marxiana. De allí en adelante, el concepto sedujo a buena parte del campo científico de occidente, por su valor como herramienta de explicación causal.

voluntad de Dios, Providencia o cualquier supremo poder inteligente, o bien a través de variaciones “incidentales” u “originales”, o como la posibilidad de efectos diversos B,C,D, de una misma causa o variable, A. (...) Con relación al hombre, sostiene la existencia de libre voluntad o libre elección, o en una modalidad atenuada, posibilidades varias en la orientación de su propia conducta y su espíritu. (...). Siendo tales las características generales del determinismo y el indeterminismo, cada una de ellas presenta luego una enorme variedad de concretas formas y matices. Hay toda una gama de más o menos rígidos determinismos y de más o menos indeterminismos, según aparecen a lo largo de numerosas teorías” Sorokin, Pitirim, *Dinámica social y cultural*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962, p. 503-504.

³⁶ Señala Sorokin: “Explícita e implícitamente, teórica y prácticamente, están en la base de la mayoría de las teorías. En este sentido alguno de ellos necesariamente ha de constituir el principio básico de la ciencia, filosofía, religión, ética, política y la actividad práctica. Todas las teorías en cualquiera de estos campos representan un punto de vista, determinista, indeterminado, o bien mixto” *op. cit.* Sorokin, Pitirim, *Dinámica social y cultural*, p. 503.

³⁷ Boudon, Raymond, *op. cit.*, p. 299.

³⁸ *Ibid.*, p. 318.

En el caso de Williams, la determinación se entiende como fijación de límites y ejercicio de presiones.³⁹ Éste señala que la determinación se halla en proceso social en su totalidad, y en ningún otro sitio.⁴⁰ En un sentido similar señala Boudon que el programa de “búsqueda de leyes condicionales (y estructurales)” no se limita a problemas o campos de interés particulares, sino que, por el contrario, está previsto una gran generalidad”.⁴¹ Así, la determinación tiene lugar en el proceso social total y no entre áreas acabadas y separadas. No se ejerce de un área a otra. No se trata de esferas cerradas, jerarquizadas y dependientes unas de otras. Es preciso comprenderla en el proceso social material en su totalidad.

Como veremos más adelante, es importante tener en cuenta los alcances de esta definición al momento de asumir el trabajo teórico y metodológico de relacionar dicha idea de determinación con un conjunto de categorías de análisis de menor abstracción que nos permitan delimitar el universo para investigación social y empírica del cambio social.

3.2. El esclarecimiento de la relación entre cambio social y determinación, exige prestar atención a la cuestión de la *causación social*, en tanto elemento rector del método constructivo de la teoría del cambio social, asumiendo las dificultades que su tratamiento suscita (en relación con las restantes categorías expuestas hasta aquí). Ello permitiría precisar el manejo conceptual y la vigilancia epistemológica y técnica sobre los razonamientos causales y los materiales que empleamos para investigar el cambio social. A favor del empleo de la teoría social, aquí partimos del supuesto que la imposibilidad de captar en términos exactos las conexiones causales que operarían sobre los acontecimientos en cada situación concreta, no invalida el esfuerzo analítico por establecer una explicación sistemática de la realidad social. La omnipresencia del uso del razonamiento causal en la construcción del sentido común es difícil de cuestionar, lo mismo que la manipulación extendida –tanto implícita como explícita– de la noción de causación social en el discurso científico de las ciencias sociales para dar cuenta de los procesos de cambio. Como señala Mac Iver, “experimentamos

³⁹ Williams, Raymond, “Diálogo entre las dos caras del marxismo inglés”, entrevista con la *New Left Review*, en *Causas y Azares*, núm.1, 1994, p. 51.

⁴⁰ Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, primera impresión 1977, Biblos/Peñínsula, Barcelona, 2000, p.107.

⁴¹ Boudon, *op. cit.*, p. 309.

cambios por todas partes y donde quiera que los experimentamos acudimos al concepto de causación".⁴² La misma razón que reivindica el movimiento reivindica la causalidad. El mismo postulado que rechaza la causalidad rechaza no sólo el movimiento, sino todo el mundo del cambio experimentado.⁴³ En los términos del autor, el concepto de causación, cualquier cosa que comprenda, expresa siempre una relación de antecedente y consiguiente.⁴⁴ El por qué causal pide un nexo de dependencia o interdependencia entre un fenómeno y un sistema de cosas ya conocidas en cierta medida.⁴⁵ El regreso infinito de las causas⁴⁶ no es razón para que no busquemos la conexión entre un fenómeno inmediato y sus antecedentes inmediatos. Curiosa lógica esa que no nos permite nada porque no podemos tener todo. Ahora bien, la naturaleza del trabajo especulativo que implica el establecimiento de conexiones causales en las ciencias sociales plantea dificultades irreductibles, que continuamente pone en entredicho la validez del método de investigación.⁴⁷

3.3. A su vez, la reflexión sistemática sobre la causación social nos ofrece la posibilidad de problematizar una serie de instrumentos lógicos que habitualmente participan del análisis causal (sin ser categorías estrictamente causales), como es el caso de los conceptos de correlación, consonancia, condición, etc., y que en la medida en que se precisan en un todo relacional, pueden incrementar el rigor arquitectónico de los sistemas de referencia de la teoría del cambio social. Aquí haremos una breve referencia al concepto de correlación en relación con la explicación causal. Pretendemos registrar su valor instrumental, teniendo en cuenta las imprecisiones

⁴²Mac Iver, Robert, *La causación social*, FCE, México, 1949a, p. 12.

⁴³*Ibid.* p. 62.

⁴⁴*Ibid.*, p. 41.

⁴⁵*Ibid.*, p. 14.

⁴⁶ Siguiendo el razonamiento de Mac Iver, "lo que designamos como causas son las varias coyunturas de cosas en el proceso de crear alguna diferencia que atrae nuestra atención; entonces, los efectos son propiedades -o diferencias- particulares manifestadas por las cosas en sus diversas coyunturas o conjunciones" Mac Iver, Robert, *La causación social*, p. 322.

⁴⁷ En este sentido, afirma Murillo Ferrol: "Aún en el caso más favorable, de correlaciones positivas o negativas muy altas, no podrá dar el paso de la conexión causal sin recurrir a la conjetura. El propio aparato científico con que se maneja no le permite más. Y ello por la dificultad intrínseca de su campo", Murillo Ferrol, Francisco, *op. cit.*, p. 139.

que de manera habitual acompañan su uso y que tienden a dificultar la comprensión de las relaciones lógicas que se establecen entre elementos para la explicación del cambio social.

Se considera que dos variables están correlacionadas cuando los valores de una de ellas varían en forma sistemática con respecto a los valores homónimos de la otra. Si tenemos dos variables existe correlación si al aumentar los valores de una lo hacen también los de la otra. Es a partir de las correlaciones que podemos precisar en algún punto la conexión, la correspondencia, la reciprocidad o el paralelismo entre factores. En este sentido, la correlación es una medida sobre el grado de relación entre dos variables, que no implica, por sí misma, ninguna relación de causalidad. Pero una simple correlación, como señala Mac Iver, “no establece un nexo entre las variables correlacionadas. Sólo dirige nuestra investigación en una dirección particular”.⁴⁸ Donde hay causación también hay correlación, pero donde hay correlación puede ser que no haya causación. Mac Iver sostiene que la correlación no afirma nada más que la posibilidad de una conexión indefinida, mientras que la causación es, ella misma, una especie de conexión y una idea muy afín a nuestra experiencia.⁴⁹ En este punto, es importante tener en cuenta que en la investigación de las causas nunca hay que contentarse con el establecimiento de una correlación positiva, por muy alta o muy continua que sea, entre el fenómeno social que se trata de explicar y algunos otros fenómenos. Como señala Mac Iver: “El descubrimiento de una correlación sólo puede servir como el punto de partida de ulteriores investigaciones y análisis. Este principio cobra una significación especial en las ciencias sociales”.⁵⁰

3.4. La cuestión más espinosa en el estudio del cambio social es la de la interconexión entre una multiplicidad de factores o determinantes,⁵¹ todos los cuáles, en mayor o menor medida, son

⁴⁸ Mac Iver, Robert, *op. cit.*, p. 81

⁴⁹ *Ibid.*, p. 50.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 82.

⁵¹ La investigación del cambio social, a diferencia de la investigación filosófica o centrada en los conceptos, requiere de la construcción de un estructura analítica operativa, compuesta por un sistema interconectado de categorías de menor abstracción (podrían ser factores o bien tipos ideales, en el sentido de Weber) que permitan una relación teórica y empírica asequible con los procesos de transformación social.

afectados por el cambio e influyen en él. El primer interrogante que surge, entonces, es cómo vamos a estudiarlos.

Según Mac Iver, para comprender el cambio social no basta con enumerar los factores, con ponerlos unos junto a otros, con atribuirles diferente importancia como factores determinantes de la transformación.⁵² Lo primero y más esencial es descubrir la forma en que los diversos factores se relacionan entre sí, el orden lógico en que se sitúan, los lugares respectivos que ocupan en el proceso causal.⁵³ Ahora bien, ¿somos capaces de dilucidar el papel que desempeña cada uno de estos factores en el origen de la transformación social, y de qué forma se relacionan con los demás factores que entran en la situación total en transformación?^{54 55 56}

⁵² Pese a las delimitaciones que establezcamos en el marco del análisis multifactorial, es necesario tener en cuenta que no son únicamente los factores sociales o socioculturales en sentido amplio los que definen el proceso de cambio social. Como señala Mac Iver, “en orden al cambio de las relaciones sociales, nos lleva a considerar una multiplicidad de factores que en sí mismos no son específicamente sociales, pero que conspiran de algún modo para dar origen a la transformación social. (Mac Iver, Robert, *Sociología*, Tecnos, Madrid, 1961, p. 653. Los factores que se reúnen pertenecen a diferentes órdenes de realidad. Como ejemplo de ello lo brinda Puigbo, al distinguir tres tipos de factores: “En primer orden, los *factores mesológicos*, entre los que se cuentan los cambios del medio ambiente (naturales o hechos por el hombre). En segundo orden, los factores biológicos, que incluyen los cambios demográficos y las migraciones. En tercer lugar, los *factores socioculturales*, entre los que cabe destacar la invención y la innovación, el cambio de actitud y el cambio anormal (revolución)”. Puigbo, Raúl, *Cambio y desorganización social*, Pleamar, Buenos Aires, 1966, p. 117.

⁵³ Mac Iver, Robert, *op. cit.*, p. 657.

⁵⁴ Para ampliar el marco de interrogantes sobre la interconexión entre factores, consultar Mac Iver, Robert, *Sociología*, Tecnos, Madrid, 1961, pp. 543 y 657.

⁵⁵ Según la opinión de Murillo Ferrol, existen dos aspectos que conviene distinguir en relación con la interconexión entre factores: “En primer lugar, determinar cuál sea el factor causal efectivo que desencadena un proceso de cambio. El problema no tiene solución en nuestro campo y, probablemente tampoco en el histórico; lo único que podemos hacer es acogernos a una solución simplista considerando, por ejemplo, que priman los factores materiales sobre los espirituales, o a la inversa. La solución no será muy peligrosa si somos conscientes de su unilateralidad e insuficiencia; y si no cometemos el error de considerar como únicos factores causantes del cambio efectivo a los espirituales, al estilo de los historiadores ideológicos, ni el error contrario de dogmatizar apoyándose en los puros factores materiales, como Marx. Lo sensato será partir de la extraordinaria complejidad de la interacción de los factores y de que muy

Aquí lo cierto es que si varios factores interaccionan, sus relaciones no podrán descubrirse en ningún caso particular si no procedemos antes a una investigación rigurosa, que puede ser completamente diferente en casos diferentes. Para ello es necesario recordar –siguiendo a Mac Iver–, que si llamamos a esos aspectos y condiciones “factores”, en el proceso causal están siempre entrelazados y que no podemos aislarlos individualmente dentro de ese proceso con el fin de estudiar la eficacia causal de cada uno”.⁵⁷ ⁵⁸ De todas formas, con Caggiano, debemos advertir que es precisamente la operación de separación de áreas diferentes el presupuesto que permite su consideración en orden sucesivo, escalonado y, como paso siguiente, jerárquico.⁵⁹ Hablar de los factores como entrelazados es afirmar de cada uno cierto grado de independencia que simplifica y mecaniza su interdependencia causal (...),⁶⁰ haciendo factible la investigación social del cambio.

Hasta el momento, el empleo de una estructura multifactorial para

posiblemente la solución final no podrá ser la de postular alguno de ellos exclusivamente”. Murillo Ferrol, Francisco, *op. cit.*, p. 144.

⁵⁶ El estudio del cambio social requiere, entre otros aspectos, tomar posición respecto a la controversia clásica sobre el valor de determinación de lo simbólico en relación y contraposición con lo material. En relación con ello, señala Etzioni: “Dentro del campo de las teorías que subrayan que los determinantes de los cambios sociales nacen en el seno de la sociedad misma, se suscitó la controversia más larga, profunda e importante, entre las que ven las fuerzas motrices más importantes de la historia humana esferas “espirituales” y las que las ven en las esferas “materiales”; entre las que subrayan el papel de las ideas y las que subrayan el papel de los factores económicos; entre las que destacan el papel de la cultura y las que destacan el papel de la tecnología” Etzioni, Amitai, *Los cambios sociales*, primera impresión 1964, Siglo XXI, México, 1968, p. 45.

⁵⁷ Mac Iver, Robert, *op. cit.*, p. 104.

⁵⁸ Mac Iver emplea la expresión “falacia mecanicista” para hacer referencia a las prácticas de tratamiento aislado o independiente de factores: “Hemos llamado a esta falacia mecanicista para dar a entender que trata los diversos componentes de una situación social, o de un sistema organizado, como si fueran destacables, aislables, homogéneos, de actuación independiente, y, por consiguiente, susceptibles de poderse sumar o restar al complejo causal, aumentando o disminuyendo el resultado en esa cantidad. (...) Mac Iver, Robert, *Ibid.*, p. 83-84.

⁵⁹ Caggiano, Sergio, *Lecturas desviadas sobre comunicación y cultura*, UNLP, La Plata, 2007, p. 85.

⁶⁰ Mac Iver, Robert, *op. cit.*, p. 104-105.

el análisis cambio social muestra limitaciones insuperables.⁶¹ Los factores están de tal modo interrelacionados que es imposible calificar unos de causas mientras otros se calificarían de efectos.⁶² Además, las condiciones a que responden los fenómenos sociales pertenecen a una variedad de órdenes diferentes, de suerte que las ponderaciones relativas de los factores dentro del complejo causal resultan todavía más incongruentes.⁶³

Como insinuamos al comienzo de este punto, es en el marco de la relación entre determinación y causación social que podremos ensayar respuestas novedosas al problema del cambio social. Al contrario a la aproximación multifactorial del proceso de cambio social, la reposición de la totalidad del proceso social da lugar a la problematización de esa operación de separación y jerarquización.⁶⁴ Por lo tanto, el reconocimiento de la dislocación relativa entre la perspectiva y la técnica de conocimiento de lo social como una limitación inherente a la investigación social y empírica —a la vez que como requisito de su validez—, nos permite avanzar en la exploración de un esquema de investigación que relacione una perspectiva de totalidad social y una estructura multifactorial para el análisis del cambio social, en el marco del diálogo abierto entre ciencias sociales y filosofía.

3.5. Como mencionamos en el punto anterior, uno de los problemas específicos más importantes que trae aparejado el análisis multifactorial del cambio social tiene que ver con la identificación de lo que Mac Iver llama el “factor precipitante” y que podría entenderse de igual manera como el “determinante principal” o eventualmente el “determinante exclusivo”. Entendemos por “precipitante” —con Mac Iver—, “algún factor o condición específica que consideramos que desvía de la dirección preestablecida de los

⁶¹ Esto queda bien graficado con la crítica de Elías: “La forma actual del análisis sociológico, en otras palabras, hace posible descomponer intelectualmente realidades compuestas en componentes individuales del tipo “variables” o “factores”, sin necesidad de cuestionarse en absoluto cómo los aspectos así separados y aislados de un contexto global se encuentran en relación entre sí. En todo caso, la relación aparece como algo posterior y adicional que se suma ulteriormente a un objeto que carece en sí mismo de relaciones y está aislado (Elias, 1970: 138)”.

⁶² Murillo Ferrol, Francisco, *op.cit.*, p. 138.

⁶³ Mac Iver, Robert, *op. cit.*, p. 83-84.

⁶⁴ Caggiano, Sergio, *op. cit.*, p. 85.

asuntos y que rompe un equilibrio preexistente, o que deja libres tendencias o fuerzas reprimidas o latentes hasta entonces”.⁶⁵ Se trata de un “factor que es introducido, o que emerge, de suerte que provoca una serie de repercusiones o reacciones que cambian muy significativamente la situación total (...)”.⁶⁶ El supuesto es que un sistema está operando de una manera conforme a su propia perpetuación, hasta que algo interviene; que un sistema es relativamente cerrado hasta que algo lo abre. Ese “algo” es lo que Mac Iver denomina un “precipitante”. Podríamos decir que “las cosas cambian si se piensa que los factores que provocan el cambio son precipitantes”.⁶⁷

El papel del determinante principal puede variar enormemente de importancia, y en cada caso –como indica Mac Iver–, “sólo lo podemos calibrar si comprendemos todo el sistema dinámico en el cuál entra”.⁶⁸ Apartados de una visión de sistema cerrado, aquí es en esencia, donde se hace presente la necesidad de una perspectiva de totalidad situacional, como lógica irreductible a sus factores componentes. La eficacia causal que imputamos a algún factor tiene que ser siempre en relación no sólo con los otros factores, sino con toda la interdependencia dinámica de ellos dentro de la situación total.⁶⁹

Respecto a la identificación del factor precipitante o principal se hace imprescindible resucitar la crítica que ya realizamos a la estructura de análisis multifactorial. Esta vez con Mac Iver, decimos que fácilmente podemos descubrir aquí o allá algún hecho crucial, pero es probable que sea el resultado de una considerable conjunción de impactos más bien que de algún hecho crucial precedente.⁷⁰ Por lo tanto, con facilidad una secuencia histórica, o un haz de secuencias históricas, se puede convertir en algo muy artificial e insatisfactorio si se lo presenta como una explicación del cambio social.⁷¹ La selección de una serie de precipitantes, con

⁶⁵ Mac Iver, Robert, *op. cit.*, 1949a, p. 149.

⁶⁶ Mac Iver, Robert, “El papel del precipitante”, primera impresión 1949b, en Etzioni, Amitai *Los cambios sociales*, primera impresión 1964, Siglo XXI, México, 1968, p. 377.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 378.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 379. Mac Iver, Robert, *op. cit.*, *La causación...*, p. 148.

⁶⁹ Mac Iver, Robert, *op. cit.*, “El papel del precipitante”, p. 379; Mac Iver, Robert, *op. cit.*, *La causación...*, p. 148 y 156.

⁷⁰ *Ibid.*, 164.

⁷¹ *Idem.*

objeto de presentar una secuencia histórica, es por lo tanto necesariamente precaria.^{72 73}

Ahora bien, consideramos que estas dificultades no invalidan la aproximación multifactorial a los procesos de cambio social, sino más bien expresan sus limitaciones y paradojas actuales. En tal sentido, acordamos con Williams, cuando afirma que no se trata de negar que pueda establecerse jerarquías entre las diferentes esferas, si de historizar dichas jerarquías y de señalar que las mismas no son inmutables.⁷⁴

3.6. Por último, como segundo problema específico que acompaña el análisis multifactorial del cambio social, haremos breve alusión a la elección de la variable independiente. Ya que los factores están siempre entretejidos, ¿cómo podemos afirmar que algún hilo, no importa cual, controle la marcha del tejido con su textura creciente y cambiante?⁷⁵ La diferencia entre la identificación del precipitante y la elección de la variable independiente consiste en que la primera podría coincidir o no con un factor que suponemos como precipitante. De esta forma, los interrogantes que se abren apuntan a la validez de dicha elección para el análisis del cambio social: ¿No sería o debería ser la identificación del precipitante condición de posibilidad de ésta última, siendo que de lo que se trata es de lograr comprender los procesos de cambio social, de forma tal que se pueda actuar sobre ellos y predecir su transformación?

En nuestro marco de estudios, la elección de la variable independiente (que podría coincidir con un tipo específico de cambio –cambio cultural, político, económico, tecnológico, institucional, etc.–), es un acto de simplificación deliberada que se adopta con el fin de hacer posible un cierto conocimiento de un proceso tan complejo como el del cambio social. En este sentido, limitado y gnoseológico, nos preguntamos con Murrillo Ferrol: ¿es lícito partir de algún factor como variable independiente, lo cual

⁷² *Idem.*

⁷³ Agrega Mac Iver: “En ciertas ocasiones, los que postulan causas claves presentan el problema -y afirman resolverlo- haciendo abstracción de las situaciones o coyunturas particulares. Afirman la prioridad *universal* de un factor sobre otros, como si tuviera alguna eficacia intrínseca, algún rango predeterminado ante el cual, en todas las ocasiones, obedezcan los otros factores (...)”. Mac Iver, Robert, *op. cit.*, *La causación...*, p. 104.

⁷⁴ Caggiano, Sergio, *op. cit.*, p. 93.

⁷⁵ Mac Iver, Robert, *op. cit.*, *La causación...*, p. 104.

nos permite tener un hilo o guía para estudiar el cambio en relación con otras variables?⁷⁶ ⁷⁷ Si afirmamos que sí, ello nos conduce a aceptar, al menos parcialmente, la idea de que “para determinados fines algunos cambios se pueden dejar de lado”.⁷⁸ Aunque esta creencia se sostenga sólo como una hipótesis provisional de trabajo, implicaría –con Murillo Ferrol– “una gran deformación de la realidad, puesto que la interconexión entre los factores es tan compleja que no estamos en condiciones de establecer una pauta absoluta de prelación entre ellos, ni probablemente siquiera una pauta de prelación relativa a una concreta situación”.⁷⁹ Atento a sumar un nuevo argumento contra la validez de la predeterminación de variables independientes, Mac Iver indica que no podemos aislar ciertos factores como dominantes o de más peso, desechando los otros como subsidiarios e insignificantes, porque sencillamente se salen del problema. El autor afirma que “si alguna circunstancia cualquiera está ligada causalmente con el fenómeno que estamos tratando de explicar es una circunstancia sin la cual el fenómeno no habría ocurrido. Si todos los factores son necesarios, son igualmente necesarios y no puede estimarse la necesidad por grados”.⁸⁰ Claro está que dicha advertencia valdría tanto para el caso de la identificación del precipitante como la de la elección de la variable independiente.

4. Pistas y perspectivas: a modo de conclusión

En este último punto, y de modo sintético, recuperamos con algunas modificaciones los aspectos centrales desarrollados en el artículo, junto a otras notas que aparecen por primera vez. Se trata en definitiva de una serie de pistas preliminares que pretendemos contribuyan al estudio de las posibilidades de reformulación de una perspectiva y un método que permita recuperar la categoría de cambio social para la investigación en las ciencias sociales. Como

⁷⁶ Es lo que, por ejemplo, se ha hecho últimamente con numerosos autores considerando el avance técnico como la variable independiente, y estudiando el impacto de los cambios tecnológicos sobre los demás factores.

⁷⁷ Murillo Ferrol, Francisco, *op. cit.*, p. 145.

⁷⁸ Johnson, H.M, *El cambio social*, Paidós, Buenos Aires, 1967, p. 9.

⁷⁹ Murillo Ferrol, Francisco, *op. cit.*, p. 145.

⁸⁰ Mac Iver, Robert, *op. cit.*, *La causación...*, p. 38.

señalamos al inicio del artículo, para ello es imprescindible atender a las numerosas críticas surgidas a partir de mediados de los años ochenta del siglo pasado (y muchas de las cuales se conservan vigentes en la actualidad) desde corrientes teóricas adscriptas principalmente a los estudios culturales, al llamado post-estructuralismo y a los estudios poscoloniales. La disminución de la presencia pública de los estudios sobre el cambio social es en todo sentido un acontecimiento histórico, fundado sobre una crítica lacerante a las teorías de la modernidad. La depresión de las teorías con pretensiones de totalidad, se registra en buena parte de los programas de investigación en ciencias de las universidades del mundo, así como también su revigorización parcial, principalmente en ciertos espacios de pensamiento funcionalistas, sistémicos y marxistas de los Estados Unidos.

Comenzaremos recordando que al igual que sucede con la mayoría de los problemas que afectan a las ciencias sociales, no hay acuerdo sobre los aspectos de conocimiento y de método que implica la aproximación al estudio del cambio social.

El carácter público y acuciante que adquiere la pregunta por el desarrollo y el subdesarrollo económico en el marco de la actual crisis financiera mundial, vuelve a posicionar el problema del cambio social y sus bases teóricas como aspecto crítico y central para la agenda de investigación de las ciencias sociales.

La recuperación de la pregunta por el cambio social desde la teoría social remite en primera instancia a la necesidad de revisión de la perspectiva marxiana, y de los diferentes enfoques marxistas y neomarxistas, pero igualmente no puede obviar las referencias al dominio intelectual de las corrientes funcionalistas en occidente durante la segunda mitad del siglo XX.

La toma de posición y la construcción de una perspectiva de conocimiento global sobre el cambio social desde un punto de vista anclado en una situación suramericana concreta y no dominante en el plano geopolítico mundial, involucra lógicamente la problematización de muchos de los supuestos científicos y las premisas filosóficas que vienen orientando la expansión de las ciencias sociales y de los actores dominantes de los países centrales, y con ello de las interpretaciones hegemónicas del proceso histórico mundial.

¿Qué está cambiando en Suramérica y el mundo? La generalidad de esta pregunta no debe hacernos perder de vista su valor orientador para el conjunto de interrogaciones concretas sobre el cambio social.

Partimos del supuesto que toda interpretación y explicación de conjunto de las situaciones sociales concretas implica una determinada teoría del cambio social, esté explicitada o no. También sostenemos la idea de que la teoría del cambio social y la teoría social son inseparables, que una implica necesariamente a la otra, y por último que la teoría social contiene a la primera. En este sentido, una teoría del cambio social podría ser un tipo específico de teoría social, o bien una perspectiva o mirada transversal contenida al interior de la misma, que puede abarcar los mismos actores, campos y dimensiones.

Es necesario recordar que no hay percepción del cambio social sin método de identificación del cambio. De esta forma, la existencia de un sistema ordenador es lo que otorga sentido y posibilita el análisis del cambio social.

Toda teoría del cambio social es una perspectiva de conocimiento. La disputa desigual en tiempo y espacio entre las diferentes perspectivas coexistentes del cambio social definen en el marco de un proceso psicosocial de construcción de hegemonía lo que entiende y reconoce cada actor o bien lo que se entiende y se reconoce en general como la teoría del cambio social. En tal sentido toda teoría del cambio social, lo pretenda o no, es excluyente de una o varias perspectivas de análisis del cambio y de la sociedad. Toda teoría del cambio social impone una limitación para captar los procesos sociales. Igualmente, el conocimiento del cambio social no puede erradicar su composición ideológica (si es que hubiese voluntad para hacerlo), sino sólo combatirla para intentar reducirla a su mínima expresión.

A diferencia de lo que señala Boudon,⁸¹ consideramos que una teoría del cambio social permite aprehender la totalidad social, en tanto comprendamos a esta última como perspectiva y no como "todos los hechos sociales". Decimos por lo tanto que la teoría del cambio social puede involucrar la totalidad social como perspectiva.

En este sentido, el hecho de asumir la teoría del cambio social como una perspectiva de totalidad situada o situacional (en los términos de una sociología del conocimiento) invalida la distinción entre teorías parciales y teorías totales del cambio social, elaborada como material polémico por representantes de la corriente del funcionalismo estructuralista, en especial en su diálogo con el marxismo. Ahora bien, si aceptamos la posibilidad de concebir una

⁸¹Boudon, Raymond, *op. cit.*, *Los métodos...*, p. 31.

relación jerárquica y de confrontación entre la idea de sociedad y la de cambio social (su lógica inmanente), podemos dar cabida al prejuicio funcionalista, y concebir de manera eventual, como expresión de lo real, el carácter subalterno de la teoría del cambio social respecto a la teoría social general.

Finalmente, cuando decimos que todo esfuerzo sociológico tiene que contentarse con razonar sobre una zona limitada del cambio social, debemos añadir además que las limitaciones de cada aproximación responden a la represión que ejerce el propio concepto del cambio social que suscribimos y que simultáneamente consideramos inabarcable, junto a los constreñimientos de la propia realidad estructural del espacio social.

Partimos de considerar, con Williams, que la determinación se halla en proceso social en su totalidad, y en ningún otro sitio.⁸² Y compartimos la postura del autor cuando define la determinación como fijación de límites y ejercicio de presiones.⁸³ Así, la determinación tiene lugar en el proceso social total y no entre áreas acabadas y separadas. Resulta importante tener en cuenta los alcances de esta definición al momento de asumir el trabajo teórico y metodológico de relacionar dicha idea de determinación con un conjunto de categorías de análisis de menor abstracción que nos permitan delimitar el universo para investigación social y empírica del cambio social.

Junto a ello, nos resulta productivo superar la oposición lógica formal entre los principios de *determinismo* e *indeterminismo*, y entenderlos como perspectivas en tensión irreductible en la medida en que ambos principios se hacen presentes y coexisten de forma entrelazada en la práctica concreta de análisis. En tal sentido, contra Sorokin, no hablaríamos de teorías opuestas sino de perspectivas coexistentes.

Por otra parte, consideramos importante jerarquizar la idea de *causación social*, ya que nos permitiría precisar la vigilancia epistemológica y técnica sobre los materiales y dispositivos que empleamos para investigar el cambio social. Ello nos ofrecería a su vez la posibilidad de problematizar una serie de instrumentos lógicos que en cierta forma participan del análisis causal (aun siendo categorías no causales), como pueden ser los conceptos de

⁸² Williams, Raymond, *op. cit.*, p. 107.

⁸³ Williams, Raymond, *op. cit.*, "Diálogo entre las dos caras del marxismo inglés", p. 51.

correlación, concomitancia y condición, y que en la medida en que se expliciten en un todo relacional, pueden incrementar el rigor arquitectónico de la construcción teórica.

Pese a suscribir a un concepto de determinación como el de Williams, que se identifica en términos materialistas con la apropiación del proceso social como un todo, consideramos que la investigación del cambio social, a diferencia de la investigación filosófica o centrada en los conceptos, requiere de la construcción de un estructura analítica operativa, compuesta por un sistema interconectado de categorías de menor abstracción (podrían ser factores o bien tipos ideales, en el sentido de Weber) que permitan una relación teórica y empírica asequible con los procesos de transformación social. En tal sentido, asumimos la dislocación relativa entre la perspectiva y la técnica de conocimiento de lo social, como una limitación inherente a la investigación social y empírica, a la vez que como requisito de su validez. De esta forma, proponemos explorar un esquema de investigación que relacione una perspectiva de totalidad social y una estructura multifactorial para el análisis del cambio social, en el marco del diálogo abierto entre ciencias sociales y filosofía. O dicho en otros términos, que propone la relación entre una idea general de determinación y un sistema acotado de múltiples determinaciones específicas, sujetas a cambio y reformulación. Ello nos permite afirmar, con Mac Iver, que el problema del cambio social nos enfrenta en cada situación concreta a una variedad de factores, y que partiendo de la idea de que están interrelacionados, necesitamos concentrar nuestro esfuerzo analítico por descubrir el modo de interacción entre dichos factores para la determinación del proceso de transformación social. Ello también valida en un sentido (que es el de la coherencia lógica del propio sistema de determinantes) la búsqueda de los *precipitantes* del cambio en una situación concreta, asumiendo su contingencia histórica. Ahora bien, consideramos que estas dificultades no invalidan la aproximación multifactorial a los procesos de cambio social, sino más bien expresan sus limitaciones y paradojas actuales.

Bibliografía

Appelbaum, Richard; Chambliss, William, *Sociology: a brief introduction*, Longman, New York, 1997.

Boudon, Raymond, "Las teorías del cambio social", en *La place du desordre. Critique des theories du changemen*, Presses

Universitaires de France, Paris, 1985.

Boudon, Raymond, *Los métodos en sociología*, primera impresión 1961, Aredondo, Barcelona, 1969.

Caggiano, Sergio, *Lecturas desviadas sobre comunicación y cultura*, UNLP, La Plata, 2007.

Dahrendorf, Ralf, "Hacia una teoría del conflicto social", primera impresión 1958, en Etzioni, Amitai, *Los cambios sociales*, Siglo XXI, México, 1968.

Eisenstadt, S.N., *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*, Tecnos, Madrid, 1970.

Elias, Norbert, *Sociología fundamental*, primera impresión 1970, Gedisa, Barcelona, 1999.

Etzioni, Amitai, "Epigénesis de la unificación política", primera impresión 1963, en Etzioni, Amitai *Los cambios sociales*, primera impresión 1964, Siglo XXI, México, 1968.

Etzioni, Amitai, *Los cambios sociales*, primera impresión 1964, Siglo XXI, México, 1968.

Grunner, Eduardo, *El fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

Guiddens, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*, primera impresión 1984, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.

Francisco, A., *Sociología y cambio social*, Ariel, Barcelona, 1997.

Harrison, David, *The sociology of modernization and development*, Taylor, New York, 1988.

Jaguaribe, Helio, *Sociedad, cambio y sistema político*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

Johnson, H.M, *El cambio social*, Paidós, Buenos Aires, 1967.

London, Scott, *Understanding change: the dynamics of social transformation*, paper prepared for the Pew Partnership for Civic Change, 1996.

Mac Iver, Robert, *La causación social*, FCE, México, 1949a.

Mac Iver, Robert, "El papel del precipitante", primera impresión 1949b, en Etzioni, Amitai *Los cambios sociales*, primera impresión 1964, Siglo XXI, México, 1968.

Mac Iver, Robert, *Sociología*, Tecnos, Madrid, 1961.

Marsal, Juan, *Cambio social en América Latina. Crítica de algunas interpretaciones dominantes en las ciencias sociales*, primera impresión 1965, Hachete, Buenos Aires, 1967.

Mc Michael, P., *Development and social change: a global perspective*, Sage, London and New Delhi, 2004.

Medina Echavarría, José, "El problema del cambio social", en Cardoso, F. H.; Weffort, F. (eds.), *América Latina: Ensayos de interpretación sociológico-política*, Universitaria, Santiago de Chile, 1970.

Moore, Wilbert, *Cambio social*, primera impresión 1960, Uteha, México, 1966.

Moore, Wilbert, "La sociología en las zonas en desarrollo", primera impresión 1965, en Lazarsfeld, P. F.; Sewell, W. H.; Wilensky, H. L. (comp.), *La sociología y el cambio social*, primera impresión 1967, Paidós, Buenos Aires, 1971.

Morrow, R., *Theories of social change*, University of Alberta, Canada, 1995.

Murillo Ferrol, Francisco, *Estudios de sociología política*, Tecnos, Madrid, 1963.

Nisbet, Robert, "El problema del cambio social", en Robert Nisbet., Thomas S. Kuhn,

Lynn White, *Cambio Social*, primera impresión 1972, Alianza, Madrid, 1979.

Parsons, Talcott, *The social system*, The Free Press, Illinois, 1951.

Pettigrew, Thomas; Back, Kurt, "La sociología en el proceso de desagregación", primera impresión 1965, en Lazarsfeld, P. F.; Sewell, W. H.; Wilensky, H. L. (comp.), primera impresión 1967, *La sociología y el cambio social*, Paidós, Buenos Aires, 1971.

Puigbo, Raúl, *Cambio y desorganización social*, Pleamar, Buenos Aires, 1966.

Roberts, Timmons; Hite, Amy (eds.), *Perspectives on development and social change*, Blackwell, Oxford, 2000.

Smelser, Neil; Haferkamp, Hans (eds.), *Social change and modernity*, University of California, Berkeley, 1992.

Sorokin, Pitirim, *Dinámica social y cultural*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962.

Sotelo, Ignacio, *Sociología de América Latina*, Tecnos, Madrid, 1972.

Sztompka, P., *Sociología del cambio social*, Alianza, Madrid, 1995.

Weber, Max, "El papel de las ideas en la historia", primera impresión 1958, en Etzioni, Amitai; *Los cambios sociales*, en Etzioni, Amitai, *Los cambios sociales*, primera impresión 1964, Siglo XXI, México, 1968.

Y So, Alvin, *Social change and development; modernization, dependency and world system theory*, Sage, London, 1990.

Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, primera impresión 1977, Biblos/ Peñínsula, Barcelona, 2000.

Williams, Raymond, "Diálogo entre las dos caras del marxismo inglés", entrevista con la *New Left Review*, en *Causas y Azares*, núm.1, 1994, pp. 45-52.

Wright Mills, Charles, "Las fuentes del poder de la sociedad", primera impresión 1963, en Etzioni, Amitai, *Los cambios sociales*, primera impresión 1964, Siglo XXI, México, 1968.